

## LA HISTORIA GENERAL DE SAHAGÚN

### DE LA VOZ INDÍGENA AL CAPÍTULO 15 DEL LIBRO XII: LAS TRIBULACIONES EDITORIALES DE UN TEXTO

PATRICK JOHANSSON K.

#### INTRODUCCIÓN

Según las modalidades de la recopilación y sus subsecuentes elaboración y reelaboración, la *Historia general de las cosas de la Nueva España* sirvió de *contenedor* gráfico o de *telar*, para preservar o urdir textos que expresaban o describían aspectos distintos de la cultura náhuatl precolombina.

En el primer caso, el texto oral indígena si bien sufrió al quedar privado de la dimensión suprasegmental de su expresión al pasar por el embudo del alfabeto, permaneció en lo esencial intacto aún en su exilio gráfico. En el segundo, textos en náhuatl, a veces algo deshilachados en la entrega de sus contenidos, e informaciones obtenidas de los informantes o de documentos pictográficos, se dispusieron sobre el telar conceptual y gráfico del recopilador español para construir un texto nuevo, algo híbrido en su versión definitiva. Por fin imágenes realizadas por *tlahcuilos* indígenas pero de factura renacentista vinieron a ilustrar el texto náhuatl cuando no asumían parte de lo allí expresado.

A partir del texto náhuatl así elaborado, Sahagún procedió luego a redactar la versión en español de la *Historia*, la cual constituye según los libros y los capítulos una transposición lingüística y más generalmente cultural del texto náhuatl, una traducción, o un resumen. Algunas veces el texto náhuatl no tiene una versión correspondiente en español y viceversa.

El texto definitivo de la *Historia*, tal y como aparece en sus folios, se compone por lo tanto de un texto en náhuatl, un texto en español, y de unas imágenes que se limitan generalmente a ilustrar lo referido, pero que representan a veces un verdadero "texto" pictórico.

Analizaremos a continuación el texto “transcultural” y transemiótico (náhuatl-español-imágenes) correspondiente al capítulo 15 del libro XII cuya versión en náhuatl transcribe la descripción que dio un informante de la salida de los españoles de Iztapalapa cuando se dirigían a México-Tenochtitlan.

Desde el testimonio oral del informante indígena hasta la versión en español de Sahagún, el texto correspondiente a esta descripción sufrió un proceso de estructuración que incidió sobre su aspecto formal y sus contenidos y que es preciso considerar antes de iniciar el análisis del capítulo.

#### DEL HIPOTEXTO<sup>1</sup> ORAL O PICTOGRÁFICO A LA VERSIÓN DEFINITIVA EN NÁHUATL

La gestación de la magna obra que constituye la *Historia general de las cosas de la Nueva España* cuyo objetivo original era de recoger lo que fuese “útil para la doctrina, cultura y manutención de la cristianidad de los naturales” pero que llegó a constituir una verdadera *summa* preñada de humanismo, comenzó con la recopilación de textos directamente desde la memoria y el entendimiento de los sabios y principales o mediante libros que atesoraban en la semiótica de su imagen todo un acervo cultural.

Todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas, que aquella era la escritura que antiguamente usaban, y los gramáticos las declararon en su lengua, escribiendo la declaración al pie de la pintura. Tengo aún estos originales. También en este tiempo dicté la *apostilla* y los *cantares*: escribiéronlos los latinos en el mismo pueblo de Tepepulco.<sup>2</sup>

De Tepepulco a San Francisco de México, pasando por Tlatelolco cambian los informantes pero se procede de la misma manera siguiendo el orden de la minuta que Sahagún tiene preparada.

##### a ) *De la oralidad al alfabeto*

Aún cuando se apoya en libros de pinturas, la retención del pasado indígena es esencialmente mnemónica y su expresión funcional es

<sup>1</sup> En la perspectiva estructuralista, cuando un texto se transforma o prolifera en variantes narrativas, se consideran las etapas de transformación en términos de *hipotexto* (texto base) e *hipertexto* (texto transformado). Cf. Gerard Genette. *Palimpsestes*.

<sup>2</sup> *Códice Florentino*. Prólogo al libro II.

oral. Ahora bien el discurso oral implica elementos que no pueden pasar por el embudo de una transcripción alfabética. En el proceso se pierde lógicamente todo el aparato suprasegmental que acompaña una instancia circunstanciada de elocución: presencia activa de los integrantes, modulación vocal del discurso, gestos, atavíos, cromatismo de los atavíos y de las pinturas, eventualmente música y danza, los cuales constituyen con el verbo el *texto* oral.

Cuando lo semántico verbal predomina como en los *huehuetlahtolli*, los adagios, las adivinanzas o los mitos, el daño es menor, pero cuando la mimesis dancístico-ritual asume gran parte del sentido, el verbo transcrito, despojado de su ganga expresiva y descontextualizado, ya no significa mucho. Es el caso de los *cantares* cuya secuencia verbal es difícilmente aprehensible fuera de su marco funcional de expresión.

#### b) *De la imagen al alfabeto*

La calidad del texto que brota de una imagen depende del nivel de lectura que realiza el informante. En el mejor de los casos el discurso pictórico “despierta” un relato oral potencial preestablecido. En el peor, el informante más que leer el relato pictográfico, lo decripta o glosa, generando inevitablemente un metatexto y a veces un paratexto parásitos. Aún más, si la declaración del informante se escribe al pie de la imagen como lo afirma Sahagún, cuando posteriormente dicha declaración se hila con otras en un manuscrito, la pérdida del referente icónico (la pintura glosada o leída) puede crear lagunas de sentido<sup>3</sup> en el texto transcrito.

#### c) *De los Primeros Memoriales al Códice Florentino*

Una vez cautivada la voz viva de los antiguos mexicanos en la red gráfica de los *Primeros Memoriales*, Sahagún y sus ayudantes indígenas siguen trabajando sobre el texto manuscrito.

Me señalaron hasta ocho o diez principales, escogidos entre todos, muy hábiles en su lengua y en las cosas de sus antiguallas, con los cuales y con cuatro o cinco colegiales todos trilingües, por espacio de un año y algo más, encerrados en el Colegio, se enmendó, declaró y añadió todo

<sup>3</sup> Cf. Johansson, *Voces distantes de los aztecas*, p. 49 ssq.

lo que de Tepepulco truje escrito, y todo se tornó a escribir de nuevo, de ruin letra porque se escribió con mucha prisa. En este escrutinio o examen el que más trabajó de todos los colegiales fue Martín Jacovita, que entonces era rector del Colegio, vecino de Tlatelolco, del barrio de Santa Ana.<sup>4</sup>

Los distintos hipotextos reunidos se integran poco a poco a lo que será el hipertexto *Florentino*. Después de Tlatelolco, ya en México, prosigue el trabajo de elaboración del texto.

Habiendo hecho lo dicho en el Tlatelolco, vine a morar a San Francisco de México con todas mis escrituras, donde por espacio de tres años pasé y repasé a mis solas estas mis escrituras, y las torné a enmendar y las dividí por libros, en doce libros, y cada libro por capítulos y algunos libros por capítulos y párrafos.[...] y los mexicanos añadieron y enmendaron muchas cosas a los doce libros, cuando se iban sacando en blanco, de manera que el primer cedazo por donde mis obras se cirmieron fueron los de Tepepulco; el segundo, los de Tlatelolco; el tercero los de México, y en todos estos escrutinios hubo gramáticos colegiales.<sup>5</sup>

Después de muchas tribulaciones editoriales quedó establecido el texto náhuatl que constituye la columna derecha del *Códice Florentino*, quizás ya con las ilustraciones.

#### DEL HIPOTEXTO NÁHUATL AL HIPERTEXTO EN ESPAÑOL

La traducción al español de la versión náhuatl o su transposición comenzaron probablemente de manera sistemática después de que hubo sido captado, corregido, y ordenado en libros, capítulos y párrafos el texto indígena. Antes de esto, cuando fray Alonso de Escalona era Provincial, Sahagún había realizado un sumario de todos los libros, el cual se llevaron a España fray Miguel Navarro y fray Gerónimo de Mendieta.

En este tiempo, en el Capítulo siguiente, fue elegido por *custos custodum* para el Capítulo general, el padre fray Miguel Navarro, y por Provincial el padre fray Alonso de Escalona. En este tiempo el autor hizo un sumario de todos los libros y de todos los capítulos de cada libro, y

<sup>4</sup> *Códice Florentino*. Prólogo al libro II.

<sup>5</sup> *Ibid.*

los prólogos, donde en brevedad se decía todo lo que se contenía en los libros...<sup>6</sup>

Es posible que una parte de dicho sumario haya sido utilizado posteriormente para la redacción de la versión en español de la *Historia*.

Después de haber sido esparcidos en toda la Provincia los libros regresan a su autor, sin que se hubiera hecho nada durante varios años. Con la llegada del padre fray Rodrigo de Sequera la *Historia* sale de su letargo y recobra vida.

En este tiempo ninguna cosa se hizo en ellos, ni hubo quien (los) favoreciese, para acabarse de traducir en romance, hasta que el padre Comisario general fray Rodrigo de Sequera vino a estas partes y los vio, y se contentó mucho de ellos, y mandó al autor que los tradujese en romance y proveyó de todo lo necesario para que se escribiesen de nuevo, la lengua mexicana en una columna y el romance en la otra, para los enviar a España.<sup>7</sup>

Colegimos de lo anterior que una primera versión en náhuatl a partir de la cual se habían realizado algunas traducciones o transposiciones así como un sumario detallado, precedió el texto en dos columnas y dos lenguas de la versión definitiva.

Una vez cautivado el texto náhuatl en la red grafo-alfabética, y hechas las reorganizaciones, enmiendas y demás correcciones, Sahagún procedió a redactar la versión en castellano correspondiente. El primer elemento que distingue el texto español de su hipotexto náhuatl lo constituye el esquema de comunicación. La versión en español a cargo de Sahagún se dirige al lector cristiano y busca dar cuenta del texto indígena en función de dicho lector potencial.

a ) *El esquema de comunicación*<sup>8</sup>

	Contexto	(función referencial)	
Emisor	→ Contacto	(función fática)	→ Receptor (lector)
(función	Mensaje	(función poética)	(función conativa).
emotiva)	Código	(función metalingüística)	

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> Cf. Jakobson, *Essais de linguistique générale*.

El emisor lejano sigue siendo de alguna manera el informante indígena pero su mensaje fue interceptado (no propiamente recibido) por Sahagún que lo reformula en función del receptor potencial de su *Historia*. En este contexto, del hipotexto náhuatl al hipertexto español se van a producir distintas “trans-funcionalizaciones”.

La *función emotiva*, cuando existía, se ve modificada o transfuncionalizada para adecuarse al nuevo receptor. Lo mismo para la función conativa. El texto náhuatl, aún en su exilio gráfico “conmovía” de modo específico a los eventuales receptores. El texto español y todo el aparato paratextual y metatextual que lo envuelve, tiene un tenor conativo radicalmente distinto. Cuando no nulifica la función conativa para simplemente informar, transfuncionaliza la función original en exhortaciones, e imprecaciones metatextuales que tienden a despojar el texto indígena de su funcionalidad.

A nivel del *contexto*, el original náhuatl tiene implícitos referenciales que la versión de Sahagún debe explicitar mediante un discurso perifrástico o un metatexto que ubique al lector cristiano en el contexto cultural precolombino.

El *contacto* que se mantiene con los integrantes eventuales de la comunicación mediante la función fática es de índole muy distinta en las dos versiones. De la oralidad al alfabeto la función fática se perdió o se transfuncionalizó. Del náhuatl al español, al cambiar de receptor potencial, el discurso de Sahagún genera otro tipo de contacto verbal.

El *mensaje* en sí, elemento esencial de la comunicación, cuando no está traducido, está transpuesto, a veces desvirtuado, siempre alterado ya que en el México precolombino los contenidos “hacen cuerpo” con la forma expresiva y por lo tanto no pueden desprenderse de ella.

El *código* cambia radicalmente ya que pasamos de una lengua a otra y, en el caso de las ilustraciones, del náhuatl a la imagen.

#### b) *Transformaciones estructurales*

En función de estos determinismos y otros más pragmáticos como el tiempo y el dinero disponibles, la ayuda de amanuenses, la censura por parte de superiores eclesiásticos etcétera, el texto español establece relaciones formalmente distintas con la versión indígena. Constituye:

Una traducción libre del hipotexto Libro VI, Adagios, adivinanzas...)

- Una transposición y reestructuración subsecuente del hipotexto tanto a nivel verbal como a nivel conceptual.
- Un resumen en español del hipotexto.
- Un texto sin equivalente en náhuatl.
- Un texto traducido al náhuatl (generalmente paratextual).
- No existe una versión en español correspondiente al texto náhuatl.

En este contexto una pléiade de transformaciones primero intertextuales y luego intratextuales muestran de que manera un mundo “digiere”, discursivamente hablando, a otro: transformaciones cuantitativas (conciación, condensación, expurgación, extensión, expansión, amplificación), transmotivación (motivación, demotivación, transmotivación), transvalorización (valorización, desvalorización, transvalorización), transmodalización, transposición diegética, transfocalización, transpersonalización, transliteración, transfiguración, etcétera.

### c) *Transposiciones conceptuales*

En su afán por traducir, resumir o transponer el texto náhuatl contiguo, Sahagún reduce inevitablemente, en términos eidéticos, los contenidos indígenas. En este proceso, el sentido indígena producido por el texto náhuatl, se ve reducido muchas veces a una simple información útil para los fines que persiguen los españoles. Al comparar Huitzilopochtli con Hércules, a Tlazolteotl con Venus, la fauna y la flora mexicana con sus homólogos europeos; al traducir o producir sintagmas perifrásticos que tratan, a veces en vano, de discernir el sentido de un concepto náhuatl, la versión en castellano busca identificar e informar, comprender y explicar.

### d) *Comprender y sentir*

Como lo expresa el vocablo náhuatl *mati* el cual significa a su vez “saber y sentir” la cognición indígena precolombina no abstrae el objeto por conocer de la dimensión sensible del sujeto conocedor. El lugar donde se realiza esta fusión cognitiva es el mito.

Si bien el mito, como cualquier cognición trascendental, representa una salida de la totalidad inmanente del mundo, mantiene sin embar-

go una cierta forma de umbicalismo sensible con la dimensión esencial. En el mito no existe la fragmentación conceptual operativa de la reflexión sino que todos los "datos" se ven integrados a una totalidad que los "procesa" en términos diegéticos. El inconsciente colectivo teje progresivamente una envoltura mítico-actancial, una especie de amnios verbal que protege al hombre de los estragos psíquicos que podrían haber causado el hecho de haber "nacido al mundo",<sup>9</sup> es decir de estar consciente del hecho de existir y de saber que se va a morir.

Este *amnios*<sup>10</sup> verbal "secretado" casi orgánicamente por el inconsciente colectivo tiende a restablecer el equilibrio "bio-lógico" alterado por la irrupción de la conciencia humana en un mundo de la inmanencia regido por una cognición genéticamente heredada (el instinto) que no implicaba todavía una ruptura con el mundo.<sup>11</sup>

Para que el objeto no se distancie del sujeto en el proceso de aprehensión cognitiva, el sistema simbólico que estructura dicha cognición tenderá a mantener esta fusión cognitiva mediante signos "sensibles". En esto, el discurso indígena se diferencia notablemente del texto en español de Sahagún que busca una comprensión más que una aprehensión sensible de los contenidos. En términos generales, a nivel semiológico, el hipertexto español privilegia el signo lógico mientras que el hipotexto náhuatl, aún en su exilio gráfico, busca todavía conmover mediante la expresividad de sus significantes.

En términos generales el hipertexto español y el hipotexto náhuatl se oponen según polaridades establecidas por Guiraud:<sup>12</sup>

<i>Signo lógico</i>	<i>Signo expresivo (náhuatl)</i>
convencional	natural
arbitrario	motivado
homológico	analógico
objetivo	subjetivo
racional	afectivo
abstracto	concreto
general	singular
transitivo	inmanente
selectivo	total

<sup>9</sup> Según la expresión del filósofo francés Maurice Merleau-Ponty.

<sup>10</sup> Comparamos aquí metafóricamente el tejido verbal mítico a la bolsa amniótica que envuelve el feto dentro del vientre materno.

<sup>11</sup> "La verdadera muerte de Moctezuma II", en *Revista de la Universidad de México*, México, UNAM, 1988, v. 569.

<sup>12</sup> Cf. Pierre Guiraud. *La semiología*, p. 17.



#### 4. ANÁLISIS COMPARATIVO DE LAS VERSIONES DEL CAPÍTULO 15

El texto “contenido” en el capítulo 15 del libro XII remite a un acto elocutorio por parte de un informante que había tal vez presenciado la salida de Iztapalapa de los españoles cuando emprendían el camino rumbo a Tenochtitlan. Dicho testimonio captado “en vivo” por el recopilador fue consignado gráficamente, y quizás, transcrito varias veces antes de figurar en su forma definitiva en náhuatl, en español y en imágenes en la *Historia general de las cosas de la Nueva España*.

En el proceso, el enunciado se despojó inevitablemente de los elementos suprasedgmentales (tono, gestos, timbre, presencia física) que integraban la enunciación. Atravesó varias etapas de transformación gráfica y fue integrado en última instancia por Sahagún al libro XII como capítulo 15 de la *Historia* ya “envuelto” en el paratexto que constituyen los títulos, subtítulos, prólogos y fórmulas introductorias que lo anuncian.

Ahora bien nos podemos preguntar si el discurso del informante fue exclusivamente mnemónico-oral o si se enunció con el apoyo pictográfico de un libro indígena que retuviera en la semiótica de su imagen el texto correspondiente. Sea lo que fuere, el hipertexto que se presenta al lector consta de un texto manuscrito en náhuatl, el cual constituye la transcripción del testimonio del informante, un texto en español que resume lo que contiene la versión náhuatl y una serie de imágenes que ilustran el texto náhuatl en un mismo orden secuencial. Dichas imágenes parecen “brotar” del texto náhuatl pero podrían también derivar de imágenes propiamente indígenas que hubieran captado el acontecimiento.

El informante estuvo quizás presente, un día de 1519 cuando las huestes españolas salían de Iztapalapa para dirigirse a México-Tenochtitlan. La instancia de la elocución del texto tiene lugar en México según lo sugiere la expresión: *...oalcalaqujzque nican Mexico* “...se pusieron en movimiento para entrar aquí a México”.

La estructura global de esta secuencia expresiva oral no es del todo asequible puesto que el texto fue aparentemente decapitado para integrarlo mejor al esquema enciclopédico del manuscrito español. En efecto, pasamos abruptamente del capítulo 14 que trata de lo que pasaba en México a las peripecias de la salida de los españoles en Iztapalapa. La leyenda que encabeza el capítulo busca efectuar la transición a nivel referencial pero degüella verdaderamente el texto en términos formales. De hecho el texto el manuscrito arranca

sobre conjunciones de coordinación y adverbios de tiempo que enlazan oraciones sin sujeto, lo que hace pensar que algo venía antes:

*Auh njman ic ic oalolinij, in ie ic oalcalaquizque nican Mexico, njman ie ic mocecenciaoa...*

Y luego ya se ponen en movimiento para venir aquí a México, luego ya se arreglan....

El uso repetido de *njman* “luego” en las primeras frases del texto, típico de la lectura de los códices pictográficos que avanzan glossando los grupos glíficos esparcidos sobre la hoja, podría indicar eventualmente que la elocución del texto se realizó con un apoyo pictográfico antes de que la oralidad propia de la narración tomara su vuelo.

Sea lo que fuere el movimiento del texto es claro: un testigo ocular ve pasar delante de él al ejército conquistador que se dirige a México-Tenochtitlan. Enumera sucesivamente todo cuanto pasa delante de él desde la vanguardia hasta los últimos cañones, capturando el momento fugaz dramáticamente vivido en una red expresiva que “reanima” el pasado y permite la anamnesis mediante el resurgimiento sensible que determina el relato.

El informante vio, oyó, tocó, sintió, olió, y buscó restituir en la dimensión expresiva oral, las imágenes, sonoridades y sensaciones que percibió quizás en la realidad.

a) *¿Hubo un códice que apoyara el relato descriptivo?*

“Todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas, que aquella era la escritura que ellos antiguamente usaban y los gramáticos las declararon en su lengua, escribiendo la declaración al pie de la pintura”.<sup>13</sup>

Parece difícil imaginar que un texto tan fluido y expresivo haya brotado de una lectura de imágenes y no de una vivencia propia del informante. Sin embargo la afirmación de Sahagún así como ciertos indicios permiten suponer que el testimonio original se hizo en base a un libro indígena que reproducía pictóricamente el acontecimiento.

<sup>13</sup> *Códice Florentino*. Prólogo al libro II.

## La numeración de los párrafos

Es poco probable que la numeración de los distintos párrafos de este capítulo se haya efectuado en la etapa gráfica de organización y corrección de los textos. Dicha numeración no aporta nada a este nivel y por otra parte, si fuera el caso, se habría conservado el primero de ellos: *Inic ce tlamantli*, probablemente suprimido en el momento de integrar el capítulo dentro de su conjunto gráfico definitivo.

La enumeración ordinal de los grupos podría pertenecer a una instancia oral de enunciación ya que el hecho de numerar las partes tiene un carácter mnemónico y permite no olvidar a ninguno. Sin embargo es muy probable que la numeración corresponda a la percepción sobre un código de grupos de imágenes que se tienen que glosar o leer. En este caso dicha numeración tiene un carácter deíctico en relación con la imagen que se lee.

## Los deícticos

Los deícticos son elementos segmentales (palabras) o suprasegmentales (gestos, sonidos, prosodia, etc.) que "indican" o enfatizan la referencia a algo sin siempre evocar nominalmente el referente. El pronombre demostrativo por ejemplo tiene un valor deíctico superior al adjetivo demostrativo. Para que se produzca un deíctico tiene que haber un referente implícito o a la vista.

Encontramos muchos deícticos en el texto considerado lo que nos hace pensar que un referente pictórico generaba esta modalidad discursiva, por ejemplo:

- *Iehoantin in in cavallos* "Ellos +*in*, los caballos". Al deíctico *iehoantin*, "ellos" se añade aquí el morfema demostrativo *in*,<sup>14</sup> intraducible que enfatiza el hecho de indicar. Si *iehoantin* constituye un deíctico que puede surgir de una instancia oral de elocución, *iehoantin in* es muy probablemente un deíctico demostrativo que se refiere a un referente tangible que bien podría estar a la vista: la imagen de un libro de pinturas.

- *no iehoantin in in chichime.*

también ellos los perros...

<sup>14</sup> "In" tiene muchas acepciones gramaticales según su posición en las frase y el contexto en el que se encuentra. ♦

La parataxis que muestra esta expresión en relación con lo que precede así como el deíctico pronominal *iehoan* “ellos”, permite pensar que fue la imagen de los perros en el códice la que hizo “bifurcar” bruscamente la enunciación, de una descripción de inquietos jinetes a la de los caninos, y no una dinámica oral de enunciación.

*njman*

*njman* “luego” es un adverbio de transición temporal que aparece frecuentemente en textos de índole oral. Sin embargo en el texto aquí aducido, la frecuencia y la sistematización de su aparición hacen pensar que constituye el paso de una escena a otra en términos espaciales. Por ejemplo, en el primer párrafo, entre la escena que describe a los soldados de infantería que se visten y los caballos, no hay una consecución temporal sino espacial. En este contexto el *njman* expresa la transición de un detalle de la imagen a otro, o de una imagen a otra y no de un momento a otro.

¿Presente gramatical de lectura de la imagen  
o presente de descripción oral?

El tiempo predilecto de la diégesis náhuatl es el pretérito. Sin embargo, el presente se usa también a veces en un contexto oral para reactualizar un acontecimiento pretérito y revivirlo en términos sensibles. En este último caso, tiene una función emotiva: el texto se espacializa, se teatraliza, para incluir a los oyentes en esta vivencia “presente”.

En las circunstancias que prevalecieron cuando se recopilaron los textos es poco probable que este uso del presente de narración descriptiva fuera para lograr este efecto. El presente gramatical es probablemente aquí un presente correspondiente a la presencia material y a la temporalidad necesariamente presente de la secuencia pictográfica leída por el informante. Las frases figuraban al pie de la pintura. Al desprenderse posteriormente en el momento de la transcripción el texto de la imagen, si la lectura hubiera sido parcial y si una sintaxis transemiótica hubiese vinculado el verbo y la imagen, el texto transcrito hubiera sufrido la pérdida de su referente pictórico. Aparentemente aquí esto no ocurrió, el texto cubre perfectamente la imagen y la restituye en su totalidad.

Una secuencia actancial en pretérito irrumpe en el presente del texto en una ocasión cuando los arcabuceros penetran dentro del palacio y disparan sus arcabuces. La preterición fugaz de la entrada y de los disparos que irrumpe en la permanencia del presente, expresa de manera impactante la violencia del acontecimiento. Tras esta breve diégesis, paréntesis actancial en la descripción y alejamiento pretérito de la dimensión presente, el informante regresa a su vivencia pictórico-verbal mediante una evocación sinestésica del humo.

El diminuto espacio textual otorgado a la diégesis pretérita y que muestra en este contexto el predominio de la visión sobre la acción, tiende a confirmar que el texto aquí aducido corresponde a la lectura de una imagen.

### La visión de los detalles

La evocación de los detalles tiene un valor indicial o informativo cuando se presenta en una circunstancia oral de enunciación. En este contexto se integran a la trama narrativa y pierden en cierta manera, su valor directamente referencial. Encontramos en el texto aquí aducido verdaderas “pinceladas” descriptivas que corresponden a esta noción pero también otras que muestran una alusión directa a un referente preciso, probablemente pictural.

Es el caso del último párrafo el cual describe a los cargadores indígenas con detalles que muestran el escrutinio de la imagen por el informante y la restitución referencial directa que da de ella. La diferencia así señalada entre los que cargan con el *mecapal* en la frente, otros en el pecho, unos que llevan la carga en hangarillas, otros en cestos, etcétera muestra una lectura de la imagen más que una integración indicial de los detalles a la estructura narrativa.

### b) *Análisis comparativo de las versiones*

La primera diferencia entre la versión original y el texto de Sahagún está en los tiempos de la narración. En la versión en náhuatl el presente permite *vivir* el momento pretérito con todos sus detalles. Se crea una atmósfera aprehensible en términos sensibles. El texto “pinta” verdaderamente el bullicio de la salida.

En cambio la versión de Sahagún, articulada en la perspectiva gramatical huidiza del pretérito y el copretérito no permite vivir el momento en términos sensibles sino percibirlo, delimitarlo con una

nitidez intelectual que no conmueve. El relato en náhuatl no dice lo que está pasando sino lo que expresa. El texto en español se conforma con decirlo de manera objetiva.

### Texto de Sahagún

“Partieron los españoles de Iztapalapan todos aderezados a punto de guerra y en su ordenança por esquadrones”.

### Texto en náhuatl

*Auh njman ie ic oalolinj in ie ic oalcalaqujzque njcan Mexico; njman ie ic mocecencaoa, moiauchichioa; moolpia, vel qujilpia in iniautlatquj: njman ie iehoantin in in cavallos: njman ie ic motetecpana, mocuecuetilia, movivipana, mocecepantilia.*

“Y luego ellos se ponen en marcha para entrar aquí, a México: entonces se preparan, revisten sus armaduras, se ciñen, amarran bien sus atavíos guerreros; luego son sus caballos, que se ponen en orden, en rangos, en filas, en líneas”.

En el planteamiento frástico de Sahagún, el texto no busca recrear el acontecimiento mediante el verbo sino referirlo. El significante no tiene una densidad expresiva propia sino que remite al referente para una mejor inteligencia de los hechos lo que se puede esquematizar de la siguiente forma:

Acción:	partieron de Iztapalapa
Aderezo:	a punto de guerra
Ordenanza	por esquadrones.

Los signos utilizados por Sahagún son objetivos, convencionales y muy generales. No le interesa revivir el acontecimiento sino *referirlo* mediante palabras cuyo significante remite directamente a un significado preciso sin posibilidad de expansión expresiva. El texto en español trasciende el significante hacia un significado sin urdir una trama formal. *Dice lo* que pasó con toda la objetividad y transitividad que le permiten sus exponentes léxicos y morféxicos. El texto náhuatl trata de imitar con recursos lingüísticos las peripecias que conformaron el hecho. Para este efecto las palabras motivadas, analógicas, concretas, afectivas entran en una verdadera efervescencia semiótica para crear un sentido sensible.

En los preparativos para la salida que describe el texto al principio, la versión náhuatl reproduce rítmicamente, gracias a una sucesión de palabras con duplicación silábica y oclusiva glotal (*mocecencaoa* “se preparan”, *moiauchichioa* “revisten sus armaduras”, *moolpia* “se ciñen”), la atmósfera febril que reina en ese momento.

El perfecto orden de los caballos se revela después en la “cuadratura” de cuatro verbos cuya articulación oclusiva en la duplicación silábica, marca los ángulos: *motetecpana* “se ponen en orden”, *mocuecuentilia* “se ponen en rangos”, *mouuiipana* “se ponen en filas”, *mocepantilia* “se ponen en líneas”.



La primera imagen ilustra la etapa de preparación. No existe una composición a nivel pictórico sino que cada parte de la ilustración “traduce” verdaderamente una secuencia del texto náhuatl. Por otra parte, si bien la imagen es de corte renacentista, el uso algo ingenuo de la perspectiva muestra que el pintor es un indígena.

*Primer grupo.*

## 2. Texto de Sahagún

“Fueron algunos de a caballo, delante a descubrir si avja alguna celada”.

### Texto en náhuatl

*Auh nauhteme in cavallos in iacattivitze, in attovitze, in teiacantivitze, in teiacaconotivitze, in te in teiacana; mocuecueptivi, ommocuecueptivi, onteixnamjctivi, havic tlachixtivi, nanacatzlachixtivitze, noviampa onjtztivi in cacaltzalan, tlaxtotocativitze, onacotlachixtivi in tlapanco:*

Y cuatro caballos vienen primero, adelante vienen, en primera fila, en primera línea, vienen a la cabeza, dirigen: se voltean, se dan la vuelta sin cesar, se ponen frente a la gente, miran en todas direcciones vienen, mirando, volteándose para todos lados, en todas partes, ven entre las casas, todo examinan, ven hacia arriba hacia las terrazas.

A la abstracción de “fueron algunos de a caballo delante” corresponde en el texto náhuatl la reiteración de *-uitze* en cuatro de cinco compuestos verbales que significan “a la punta”.

A la relativa imprecisión de “algunos” corresponde la realidad sensible de “cuatro” (*nauhteme*).

A la intención explícita de “descubrir alguna celada” corresponde en el texto en náhuatl el comportamiento manifiesto, verbalmente expresado, correspondiente a dicha intención. El texto náhuatl reproduce desde afuera lo que *se ve* omitiendo (aun cuando lo sabe) la razón de este comportamiento. Crea verbalmente la impresión de inquietud, desasosiego correspondiente a este comportamiento y expresa implícitamente el estado de ánimo así como la intención de la vanguardia española.

El poner cuatro verbos prácticamente sinónimos y fonéticamente muy cercanos *iacattiuitze*, *attouitze*, *teiacantiuitze*, *teiacaconotiuitze*, para pintar la primera fila de cuatro caballos intenta reproducir verbalmente el piafar impaciente de los equinos antes de que inicien fonéticamente su marcha: *teyacana*.

La índole sintética del idioma náhuatl que articula sobre un radical verbal o sustantivo las modalidades circunstanciales de su uso da un gran dinamismo a la lengua, evita así arrastrar el peso de complementos circunstanciales repartidos en el eje lineal de elocución, y permite una verdadera explosión del sentido con todos sus matices: *nanacaztlachixtiuitze*, por ejemplo, expresa el dinamismo de las miradas furtivas y la inquietud de los soldados españoles. La traducción al español sería: “vienen con prisa, furtivamente, viendo de un lado y de otro”.

La “rapacidad” visual del narrador y el arte con que restituye verbalmente lo que ha sentido en los distintos registros de la percepción humana se encontraban apuntalados, en tiempos prehispánicos, por todo un aparato gestual que ilustraba o completaba lo que se decía. La fuerza, el orden, el dinamismo de los escuadrones españoles se percibía tanto en el contrapunto gestual que acompañaba el relato que en el texto mismo. Podemos imaginar fácilmente la mimesis expresiva de la que brotaba “la cascada” de verbos denotando la inquietud y la sospecha: *mocuecuetiui*, *ommocuecuetiui... hauiç tlachixtiui nanacaztlachixtiuitze, nouiampa onitztiui...* “Se voltean, se dan la vuelta sin cesar.. miran en todas direcciones, vienen mirando volteándose para todos lados, atisban en todas partes...”. La vitalidad del texto se veía muy probablemente reforzada por gestos y miradas inquisitorias que espacializaban el relato. En el curso de su transcripción alfabética esta dimensión mimética del



texto oral se perdió lógicamente, pero su ritmo dinámico se percibe todavía en la frenética sucesión de los vocablos.

Basta con cotejar la versión original náhuatl con el texto paralelo en español de Sahagún para percatarse de la diferencia entre ambas visiones de lo ocurrido y ambas expresiones para describirlo:

### 3. Texto de Sahagún

“Llevaban también los lebreles delante”.

#### Texto en náhuatl

*no iehoan in chichime in jmjtzcuinoan, iacattivitze, tlatlanecutivitze, neneciuitvitze, neneneciuitvitze;*

Y también los perros: sus perros vienen adelante, van oliendo todo, jadean, están sin aliento.

Es factible que el texto correspondiente de Sahagún se derive de la lectura de la ilustración y no del hipotexto náhuatl. La versión original, más que la posición delantera, enfatiza en efecto el olfatear y jadear de los caninos.



La inquietud febril de la vanguardia española no se refleja en la ilustración pero el movimiento de los soldados que se voltean incesantemente se expresa mediante un caballero manifiestamente volteado y mediante las cabezas volteadas de dos caballos pintados de frente, lo que expresa pese a la ingenuidad de su factura, el movimiento. Los dos perros (lebreles) que preceden a los soldados traducen únicamente el sintagma *iacattivitze* “vienen por delante” sin expresar el olfatear diligente y el jadear de los caninos.

Sea como fuere el texto de Sahagún evoca el orden general de las columnas españolas más que la descripción particular de sus integrantes.

#### 4. Texto de Sahagún

No hay texto en español correspondiente.

##### Texto en náhuatl

*yioca icativitz, iacattivitz, icel icativitz in quachpanjtl qujquechpanoa, qujtlatlavitzotivitz, qujmamalacachotivitz, havic qujtlatlaztivitz, mochichicauhtivitz, moquichquetztlivitz, vel mocolotilia, mocoloquetztivitz, mocolonectivitz;*

Sólo, irguiéndose, aislado viene el que lleva el estandarte, lo manipula sin cesar, le da la vuelta, lo balancea en todos sentidos, lo hace girar: tiene una postura viril, está muy tieso, se endereza, parece un alacrán.

Este ajeteo de la desconfianza contrasta notablemente con la rigidez del porta-estandarte cuyo “aplomo” se vislumbra en la iteración icónica del término *ihca* “se yergue”. En torno a este verdadero eje, tiesamente vertical como la cola de un alacrán, ondea la bandera española cuyo movimiento se percibe en las imágenes verbales que lo producen: *qujtlatlavitzotivitz*, “*quimamalacachotivitz...*” lo lanza, lo hace girar...”.

#### 5. Texto de Sahagún

No hay texto en español correspondiente.

##### Texto en náhuatl

*qujoaltoqujlltivi tepuzmaquaveque, pepetlauhtivitz, in intepuzmaquauh, pepepctilacativitz, qujquechpanoa, qujquechpanotivitz, inchichimal, quauhchimalli, eoachimalli.*

Lo siguen los que llevan espadas, lucen sus espadas, deslumbran. Vienen cargando en el hombro sus escudos, sus escudos de madera, sus escudos de piel.

Después de una “jadeante” descripción de los perros, de una “mareadora” visión del porta-estandarte, de una imagen cegadora de las espadas desenvainadas y de los escudos, el narrador procede a describir a los caballeros en sus monturas.



Tanto en la segunda como en la tercera ilustración los pliegues expresan el vaivén del estandarte. En la tercera se traduce además la posición aislada y adelantada del portaestandarte así como lo tieso de su postura erguida. Según el texto, les siguen los portadores de espadas los cuales o no fueron objeto de una ilustración, o aparecen aquí provistos de lanzas y no de espadas. En cambio los escudos de cuero se perciben claramente. El fondo, como en las imágenes anteriores, es un paisaje neutro, típico de la pintura renacentista que permite a la “traducción” pictórica del texto náhuatl

plasmarse. Es interesante observar que se traducen acciones y descripciones y no el lugar. Las casas, el palacio más adelante, no aparecen en la imagen.

*Segundo grupo.*

## 6. Texto de Sahagún

No hay texto en español correspondiente.

Texto en náhuatl

*Injc vntlamantivitze, injc vmpantivitze cavallos temamativitze, imjichcavipil, imeeoachimal intetepuztopil, yoan intetepuzmaquauh inquezpa pipilcativitze in cavallosme, cocoiolloque, coioloque, coiollotivitze iuhqujn xaxamaca in coiulli, tlaxamacan coiulli in cavallosti; in mamaça pipitzca, tlapipitzca; cenca mjtonja, iuhqujn atl intechpa temo: auh in intepopuçoqujlllo chachapaca tlalpan, iuhqujn amulli chachapanj; auh injc nenemj cenca tlatiticujtza, tlatetecujtza: tlacocomotza, iuhqujn tlatemotla, njman cocoionj, cocomolivi in tlalli in vncan qujquetza imjcxj, yioca momamana in vncan qujquequetztivi in mjcxj, in inma.*

En segunda fila vienen los caballos cargando a los hombres. Sus chalecos de algodón, sus escudos de piel, sus lanzas suspendidas al cuello de los caballos. Traen todos campanitas, llevan campanitas, vienen con sus campanitas, las campanas parecen quebrarse, suenan. Los caballos, los venados braman, relinchan, sudan enormemente, de ellos cae como agua, su baba corre a la tierra, es como agua de jabón que gotea. Al avanzar hacen un gran tronido, un gran ruido, trepidan, como si lanzaran piedras. Luego se agujera, se abre la tierra donde clavan sus pies, se ve distintamente donde hincan sus pies, sus manos”.

Al ámbito visual sucede el registro sonoro, y la frase entera parece un rumor de campanillas.

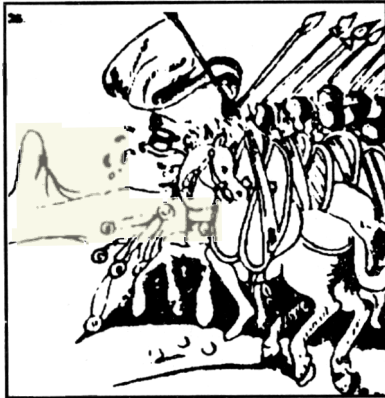
*cocoiolloque, coioleque, coiollotiuitze, iuhqujn xaxamaca in coiolli, tlaxamaca in coiolli.*

“Todos y cada uno, tienen campanas, llevan campanas, vienen repicando como si se quebraran las campanas, las campanas suenan”.

El sudor y la espuma de los caballos, así como el trepidante ruido de sus cascos, se queda grabado en la memoria del narrador de manera indeleble, en imágenes y en palabras inolvidables, mientras que el suelo mexicano resiente como una herida la presencia extranjera.

*Cocomoliui in tlalli in uncan quiquetza imjcxí*

“La tierra se abre donde clavan sus pies”.



Las imágenes siguientes representan el segundo grupo de caballeros. Ilustran esencialmente la secuencia verbal referente a las campanitas que llevan los caballos sin dejar de evocar los escudos de madera y de cuero. El relinchar de los caballos y el sudor que cae de sus flancos está magistralmente traducido en la segunda imagen mediante los signos típicamente indígenas que son las volutas y el glifo correspondiente al agua. El piafar de los equinos se ve también expresado de manera dinámica. Resulta interesante observar que faltan las campanitas en la parte trasera del caballo de la segunda imagen. Quizás esté inacabada, pero lo más probable es que la imagen siendo una traducción pictórica del texto náhuatl, sigue su secuencia: cuando ya no se habla de las campanas no es necesario volverlas a pintar sobre el caballo.

*Tercer grupo.*

## 7 Texto de Sahagún

No hay texto en español correspondiente.

### Texto náhuatl

*Inqu epantin tepuztlavitoleque, tepuztlavitoloanj inmac omotivitz in tepuztlavitolli, tlaiecotivitz, tlatlaiecotivitz, qujixcatzitzivitz. Auh in cequjntin qujquechpanoa, qujquechpanotivitz in tepuztlavitolli: auh in inmjon iniomotlan pipilcatiuh, inciacacpa qujqujziuh, vel tetentiuh, cahcacatzcatiuh in mjtl, in tepuzmjtl, imjichcavipil, intlanquac ahacitiuh, vel titilaoac, vellatepizçotl, ixachi titilacpopul, iuhqujn tepetlatl: auh in intzontecon ic qujmjlvi çan no ie in jhcavipilli, yoan inquequetzal imjcpac conququetzivi, xexeliuhtiuh, momoiaotiuh.*

En tercer lugar, vienen los ballesteros, los que disparan los arcos de hierro. En sus manos están las ballestas: van ensayando, van probando, van apuntando. Otros, sobre el hombro, van portando y llevando su ballesta. Y el carcaj del lado pende, bajo sus hombros va colgando. Lleno y repleto va de flechas; con flechas de hierro va lleno. Ellos, su chaleco de algodón, hasta la rodilla les llega: gruesos y fuertes, bien densos como de tepetate. Y en su cabeza vienen portando, también un casco con algodón. Y en la cima han colocado plumas de quetzal que se dividen y caen de un lado y de otro.

La descripción de los ballesteros consta de tres fases dentro de un mismo párrafo que corresponden probablemente a una orden de percepción visual. Primero se evoca al hombre mediante dos sustantivos, uno en plural: *tepuztlavitoleque*, literalmente “los poseedores de ballestas”. El segundo en singular, formado sobre un verbo *tepuztlavitoloa* “disparar con ballesta”. *Tepuztlavitoloani* sería entonces literalmente “el disparador de ballesta” cuyo sentido sería el mismo que el primero pero con un matiz distinto.

La duplicación del sustantivo corresponde a la dinámica descriptiva de los antiguos mexicanos, sin embargo el hecho de que el segundo término se encuentra en una relación distáctica con el primero (plural / singular) puede hacer pensar que no se trata en este caso de una duplicación expresiva sino metalingüística: el informante busca precisar su idea para dirimir cualquier ambigüedad.

El arma mortífera presente en el lexema representante de los individuos (*tepuztlavitoleque*) se desprende de él en la oración siguiente

para volverse el sujeto de un verbo circunstanciado: “en sus manos se agitan las ballestas”. Sigue la actividad febril de los ballesteros que blandecen el arma, fingen disparar, apuntan, sin detenerse en su avance como lo expresa el término *uitze*.

Algunos ballesteros tienen el arma al cuello y en su flanco cuelgan los carcajes repletos de flechas. Cuatro verbos con sufijos direccionales “pintan” el ominoso movimiento potencial de los dardos allí guardados: *pipilcatiuh*, *qujquztiuh*, *tetentiuh*, *cahcacatzcatiuh*.

De las armas, la mirada del informante se desliza hasta los chalecos protectores *ichcahuiopil* descritos en términos táctiles: “espesos, duros, densos, como tepetate”.

Las plumas de la cabeza a su vez se yerguen y dividen mediante tres verbos con duplicación del radical y sufijo direccional.



La primera imagen de las tres que ilustran este párrafo muestra los ballesteros portando y apuntando sus ballestas conforme al esquema verbal.



La segunda ilustra el cargar de las ballestas sobre el hombro y muestra los carcajes llenos de flechas siguiendo asimismo el texto verbal.



La tercera rectifica las dos primeras y pinta los chalecos protectores (*ichcahuiopil*) así como las plumas sobre las cabezas. Ya no tienen el carcaj y las flechas. La secuencia pictórica muestra claramente la labor del pintor y su traducción pictórica progresiva en función de dicha lectura. En efecto, como en el caso de los carcajes y de las flechas que no aparecen en la primera imagen y desaparecen en la tercera, los chalecos y las plumas se pintan únicamente cuando el texto náhuatl hace alusión a ellos.

La secuencia verbal es lógicamente lineal y la descripción de las escenas y de los personajes tienen que adoptar un orden de sucesión. En cambio si la ilustración obedeciera a una semiótica de la imagen debería tener todos los componentes en la misma representación. El hecho de que se añadan o se modifiquen por partes, muestran que las ilustraciones siguen el orden verbal de la versión en náhuatl.

En este caso en vez de una sola ilustración que contuviera los distintos elementos enunciados en náhuatl, el pintor realizó tres imágenes e hizo aparecer y desaparecer los elementos como en el texto.

*Cuarto grupo.*

## 8 Texto de Sahagún

No hay texto en español correspondiente.

Texto en náhuatl

*Injc nappantín çan no iehoantín in cavallotín, çan ie no iuhquj in innechichioal in juh omjto.*

El cuarto grupo es también de hombres de a caballo. Es semejante su atavío a los que arriba ya se dijo.

El párrafo correspondiente al cuarto grupo de jinetes españoles remite a otro ya considerado si nos atenemos al texto. Es probable que la versión original en náhuatl lo describiera detalladamente de la misma manera que los otros, y que una corrección subsecuente lo haya hecho desaparecer sustituyéndolo por un paratexto de corte español.

La decisión de no consignar la descripción del cuarto grupo quizá por su parecido con un párrafo anterior podría haberse tomado en el momento mismo de la transcripción pero es dudoso. En efecto, la repetición, la reiteración y todo tipo de acumulación son partes constitutivas del discurso náhuatl. La lógica española, en cambio, suprime lo que se reitera en aras de una inteligencia del hecho, y remite, como en este caso, en un párrafo anterior mediante un paratexto: *in iuh omjto* "como ya se dijo".

*Quinto grupo:*

## 9 Texto de Sahagún

No hay texto en español correspondiente.

## Texto en náhuatl

*Injc macujllamanili iehoantin in matlequjqujceque, in matlequjqujçoanj, qujquequechpanoa in matlequjqujztli; cequjntin qujtecativitze. Auh in jquac in ocalaqujco in vei tecpan, in tlatocan; qujtlazque, qujtlatlazque in matlequjqujztli, ie oncuecueponj, ie oncuecuepoca, xixitica, tlatlatzinj, oaoalaca, poctli moteca, poctli moteteca, poctica tlaioa in poctli centlalli momana centlalli moteca: injc xoqujiac teixivinti, teiolmoiauh:*

El quinto grupo es de los arcabuceros. Los que disparan los arcabuces. Llevan al hombro el arcabuz, algunos apuntan adelante.

Cuando ya entraron en el gran palacio, en el lugar de gobierno, dispararon, dispararon varias veces los arcabuces. Retumban, se abren, echan chispas, hacen estruendo, y el humo se extiende, se difunde: el humo se extiende, anochece (por) el humo. El humo se esparce, el humo se ensancha, apesta, entra a la cabeza, a todos marea.

Como para el tercer grupo, los arcabuceros se evocan mediante un término cuantitativo *matlequjqujceque* “los poseedores de balles-tas” y otro cualitativo *matlequjqujçoanj* “el que dispara con arcabuz” con la misma distaxis: plural / singular.

Observamos en este párrafo un cambio brusco en el tiempo de la narración, del presente de la descripción a un pretérito de acción.

*Auh in jquac in ocalaqujco in vei tecpan, in tlatocan; qujtlazque, qujtlatlazque in matlequjqujztli...*

Y cuando vinieron a entrar en el gran palacio, en el lugar de gobierno, dispararon, dispararon varias veces los arcabuces.

El pretérito de acción irrumpe en el presente de narración como los arcabuceros en el palacio. Después de este “avance” diegético a cargo del pretérito, la descripción de lo que está ocurriendo continúa con una serie de verbos en tiempo presente que movilizan los cinco sentidos y reviven la escena de manera sinestésica: el “florecimiento ígneo<sup>15</sup> de *cueponi* y *cuepopoca* el trueno ensordecedor de *tlatlazini*, de

<sup>15</sup> Los antiguos mexicanos no conocían las armas de fuego antes de la llegada de los españoles y por lo tanto no tenían un término que correspondiera al disparo. Utilizaron el



*oaoalaca*. La difusión del humo en la oración: *poctli moteca, poctli moteca, poctica, tlaioa in poctli ...*, por fin el hedor verbal de *xoqujiac*".

Los dos últimos vocablos son verbos en pretérito que reinstauran la continuidad actancial: los indígenas se desmayan como resultado de los disparos de arcabuces.



El paisaje neutro desaparece en la siguiente para dar cabida pictórica al palacio, parte del esquema narrativo del texto náhuatl. Vemos a unos soldados que llevan su arcabuz en el hombro, otros que lo blandecen por delante, y otros por fin que disparan. La disparidad icónica corresponde una vez más a la traducción "literal" que realiza la imagen del texto náhuatl. En vez de producir tres imágenes, el *tlahecuilo* prefiere reunir las modalidades actanciales del texto en una sola en este caso, afectando asimismo

la unidad de la imagen en términos de composición.

Al final:

Sahagún reconoció a Cortés en la retaguardia y lo evoca nominalmente mientras que el texto náhuatl se limita a identificar un jefe de guerra: *Tlacatecatl*

Texto de Sahagún

"Yva en la retaguardia don Hernando Cortés con otros muchos españoles todos armados y en su ordenança"

Texto en náhuatl

*auh ça tlatzacutiuh, tetzinpachotiuh in iautachcauh in ma iuhquj tlacateccatl momati in iautlatoanj, in iautecanj, cololhujtivi, qujtepevitivi, qujtzcactitivi, qujtlamatilitivi, qujtzatzacutivi in jtiacaoan, in itlavicecaoan, in jmananqujilloan, in ma iuhquj quaquachictin, in ma iuhquj otomj in jchicavilloan, in jnechicaoalhoan, in jnetlaquechilhoan, in jtlaxilloan altepetl, in jiolloan, in jtelzonoan:*

verbo *cueponi*, literalmente "florecer" (hablando de una planta) estableciendo una analogía visual entre la apertura de una flor y la expansión del fuego cuando sale del arcabuz.

Y viene al final, como cerrando la marcha, su capitán, que es algo así como un *tlacatécatl*.

Es diestro el jefe de guerra, el capitán. Vienen rodeándolo, vienen cercándolo, se aprietan en torno de él, sus capitanes, sus guerreros, sus asistentes.

Son como *quaquachictin*, *u otomíes del pueblo*. Éstos son sus hombres fuertes de Cortés, los ayudantes que lo sostienen, los que hacen la fuerza de su mando: que son el centro de la sociedad.

Así como los españoles identifican y asimilan el *otro* a lo que conocen en el marco de sus valores propios, los indígenas “pintan” a Cortés (sin nunca nombrarlo) y a sus seguidores en términos que se aplican a los jefes militares nativos: *tlacatecatl*, *quaquachictin*, *otomj*.

Con el sufijo *-tiuh*, los verbos *tlatzacua* y *tezinpachoa* expresan el avance inexorable de los españoles movido por su “jefe de guerra”: *iautachcauh* verbalmente encarnado en cuatro sinónimos.

Un sentimiento de “montón” y de bullicio surge de la intrincada acumulación de verbos y sustantivos que describen a los jefes que rodean Cortés y su movimiento incesante.

*Cololhujtivi* entrañan los radicales *colotl* “alacrán”, y *olhuia* el cual denota el movimiento *ollin* pero también la idea de “bola” en el sentido más prosaico de la palabra mientras que el omnipresente *tivui* mantiene el discurso en movimiento.

En *qujtepevitivi* literalmente “hacen una montaña en torno a el”, la idea de protección es inconfundible. En *qujtzcactitivi*, *cactli*” la sandalia de obsidiana está presente y expresa como *qujtlamatilitivi* “le obedecen”, la subordinación de los soldados de alto rango.

La forma posesiva en la que se enumera a los que lo rodean permite articular dicha enumeración en torno a un eje: Cortés, gramaticalmente expresado mediante el adjetivo posesivo *-i*, y subraya asimismo la subordinación funcional de los guerreros españoles a su jefe:

*itlavicecaoan*, “sus pilares”

*jtlaxilloan*, “sus flancos”

*jolloan*, “sus corazones”

*jchicavilloan*, “sus (hombres) fuertes”

*inechicaoalhoan*, “sus (hombres) intrépidos”

De Cortés, la enumeración posesiva se desliza insensiblemente hacia el eje del pueblo: y el posesivo *i-* de la enumeración siguiente se refiere al *altepetl*, a la nación.

*jnetlaquechilhoan*, “sus pilares”

*jtlaxilloan*, “sus flancos”  
*jiolloan*, “sus corazones”  
*jtezonoan*, “sus fundaciones”

Mediante esta “gravedad” posesiva, la constelación de los jefes de guerra españoles conforma el mundo del invasor en torno a su eje: Cortés y lo que representa en este momento, la nación española.



La imagen se divide aquí en dos partes. Se expresa primero la idea del jefe de guerra en la retaguardia mediante el caballero (Cortés) que sigue a los arcabuceros. Luego vemos al mismo caballero rodeado de sus capitanes. Al final se puede observar a los guerreros indígenas aliados.

Los guerreros nativo:

Texto de Sahagún

“Yvan muchos indios de guerra. Con todas sus armas muchos tlaxcaltecas y vexotzincas”.

Texto en náhuatl

*njman ie ixqujch in aoatepeoa, in tlateputzcatl, in tlaxcaltecatl, tliuhqujtepecatl, in vexotzincatl: tlatoqujlitvitz moiauchichiuhvitze imjichcavipil, inchichimal, intlatlavitol, inmjmjcon tetentiuh, cacacatzcatiuh in totomjtl, cequj chichiqujlli, cequj tihpontli, cequj itzmjtl momamantivi, motenvitectivi, motenpapavitivi, tocujlehtivi, tlatlanqujqztivi, moquacuecuetotivi.*

Luego los moradores de los pueblos detrás de las montañas: los de *Tlaxcala*, los de *Tliluhquitepec*, el de *Huexotzinco*, los vienen acompañando, vienen ataviados como guerreros, con sus chalecos de algodón, con sus escudos, con sus arcos, con sus carcajes, van bien llenos. Sus dardos están hinchiendo los carcajes algunos con púas, algunas tienen puntas de madera, otros son chatos y algunos tienen punta de obsidiana. Van avanzando en hileras, van dando gritos de guerra con el golpear de sus labios, van haciendo gran algarabía. Se revuelven como gusanos, van silbando, van agitando sus cabezas.

Sahagún no sigue la secuencia del texto náhuatl ni la de las ilustraciones en su breve descripción de los que vienen con Cortés. Evoca primero al bagaje y a la artillería y luego a los “indios de guerra”. Alteramos aquí este orden para efectuar la comparación con el texto náhuatl correspondiente.

La descripción en castellano de los guerreros es muy pobre si la comparamos con la versión en náhuatl. El interés de Sahagún es visiblemente de índole informativa y no expresiva.

A la “ordenanza” española sucede el bullicio ecléctico de los nativos, ordenado sin embargo en el relato de lo general a lo particular: “los que viven detrás de las montañas”, las naciones indígenas, los atavíos, las armas, y una descripción detallada de los tipos de flechas cuya variedad se expresa mediante la repetición de *cequintim* “algunos”. Después de describir lo que son, el informante expresa lo que hacen los aliados nativos de los españoles. La rápida sucesión de los sintagmas verbales construidos sobre el eje de progresión *tivui* así como su sentido crean una sensación de alboroto, de animación, que difiere notablemente de la agitación inquieta de los españoles.



Vienen después los guerreros tlaxcaltecas y huexotzincas ataviados para la guerra, con los escudos, los arcos y las flechas puestos en detallada evidencia. Los gritos, los silbidos y las contorsiones no se ven expresados sin embargo en la imagen. El *tlahcuilo* toma aquí una cierta distancia con el párrafo que ilustra al reproducir a los jinetes españoles de la columna y ubicar a los indígenas dentro de este conjunto.

*Los cargadores nativos*

## Texto de Sahagún

“Tras ellos yva el vagaxe’

## Texto en náhuatl

*Auh in cequjntin tlamama, itacamama, cequjntin tlaixquamama, cequjntin tlaelpamama, cequjntin tlacacaxvia, cequjntin tlaocalhuja, cequjntin tlatompiavia,*

Y algunos van cargados de fardos: cargan los fardos de su comida; algunos cargan con *mecapales*; algunos lo llevan atados al pecho. Algunos los llevan en *hangarillas*, algunos los llevan en *huacales*, algunos los llevan en cestos de palma.

Con decir “tras ellos yva el bagaje” Sahagún habla de las cosas y no de los hombres que retuvieron la atención del informante indígena. Lo mismo para las pesadas armas de fuego arrastradas a duras penas por los nativos que se evocan mediante la abstracción conceptual “artille” (artillería).

El verbo (*tlamama*), “cargar” reiterado a lo largo del párrafo náhuatl hace sentir el peso de la carga así como el sufijo verbal - *tivi* expresaba el movimiento en otro contexto. Aquí también la repetición anafórica de *cequjntin* “algunos” refuerza el sentimiento de variedad en las actividades de los cargadores.



Vemos en esta imagen a los cargadores “tras ellos” unos con el *mecapal* en la frente, otros en el pecho conforme lo que dice el texto. La imagen restituye el *cacaxtli* “hangarilla”, el bulto, el huacal, y el *tompiall* “cesto de palma”.

## Texto de Sahagún

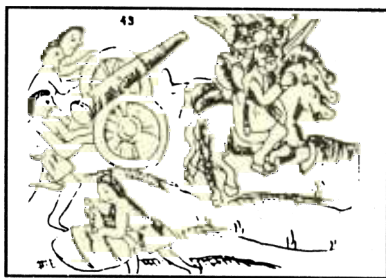
“Y la artille en sus carretones’

## Texto en Náhuatl

*cequjntin tlaqujmjlhuja, manozo tlaqujmjlmamama, cequjntin qujvilana in vevei, in totemaoac tlequjqjztlī, quauhmalacac oonotuh, qujcatzitivtze*

Algunos los llevan en líos atados a la espalda; algunos arrastran los grandes, los gruesos cañones, que en las ruedas de palo van rodando. Vienen haciendo gran gritería.

La duplicación del radical de los adjetivos yuxtapuestos que caracterizan a los cañones: *vevei*, “grande” y *totemaoac* “grueso” o “voluminoso”, añade un peso formal al significado de las palabras.



La última ilustración muestra a los indígenas empujando y no jalando (*quiuilana*) como lo dice el texto, un cañón. No se expresan aquí los gritos que acompañan su esfuerzo.

## TEXTO, METATEXTO Y PARATEXTO EN LA VERSIÓN DE SAHAGÚN

Descripción de lo vivido, la versión original en náhuatl de la salida de los españoles de Itztapalapa termina con los últimos cañones que pasan y no intenta ubicar el capítulo en el microcontexto narrativo del avance español hacia México. El informante expresó verbalmente lo que había visto pasar un día delante de él, probablemente a partir de las imágenes de un códice, y este punto de vista fijo de la enunciación no contemplaba la integración del relato a una totalidad documental.<sup>16</sup>

En cambio Sahagún, si bien apreció el valor formal del testimonio, prefirió no detener el avance narrativo del libro XII como lo muestra su transposición del original al castellano. Ya comparamos el texto de Sahagún (hipertexto) con el hipotexto náhuatl y apreciamos la distancia perspectiva del pensamiento español en relación con la versión náhuatl, y más generalmente con lo ocurrido. A dife-

<sup>16</sup> Existe también la posibilidad de que el texto náhuatl haya sido truncado por razones de espacio o de composición gráfica.

rencia del texto náhuatl el texto de Sahagún reintegra el capítulo a la continuidad actancial mediante un metatexto:

“Desta manera ordenados entraron a México’

Después de haber descrito de manera muy sucinta el avance de la columna española (texto), Sahagún toma un punto de vista más distante para enlazar lógicamente este capítulo con el que sigue (metatexto). Por fin se refiere directamente en la versión en náhuatl mediante un paratexto que describe su contenido:

En todo lo restante desde (*sic*) capítulo, no se dize otra cosa, sino el orden que llevaron los españoles: y los yndios amjgos quando entraron en mexico.

En este capítulo como en muchos otros, el punto de vista de Sahagún en su versión castellana varía. Zurce frecuentemente el desgarrar entre los textos en náhuatl para establecer la continuidad de la obra mediante un metatexto que trasciende la dimensión textual del documento pero que permanece sin embargo en sus cauces narrativos.

Otras veces el *metatexto* desborda dichos cauces y se vuelve un verdadero *paratexto* al considerar de manera específica la presentación de los capítulos y la índole de sus contenidos y no la historia en sí.

## CONCLUSIÓN

Integrado al orden secuencial de los capítulos del libro XII, el capítulo 15 constituye un colchón descriptivo entre los relatos contenidos entre los capítulos 14 y 16. En estos últimos prevalece la diégesis y el tiempo gramatical es el pretérito. Es sin duda un criterio temático el que incitó a Sahagún a integrar un texto transcrito anteriormente, probablemente cuando recopilaba testimonios de la conquista, a la secuencia correspondiente al avance de los españoles hacia México. El texto en náhuatl ilustra de manera impactante este avance aún cuando es, en términos narrativos, algo heterogéneo en relación con lo que precede y lo que sigue.

Es quizás esta heterogeneidad la que incitó a Sahagún a resumir y a referir y no traducir el texto náhuatl. Además de la dificultad que representaba la traducción de un texto expresivamente tan rico, este hubiera interrumpido la progresión lógica de los capítulos y desviado la atención del lector.

La intención de Sahagún en la parte redactada por él en castellano, es establecer una “relación” de lo que figura en la parte original náhuatl. Si bien existe un vínculo referencial con el texto náhuatl en cada folio, el eje de progresión del texto español es relativamente autónomo. En este caso, Sahagún no quiere alterar el avance narrativo de los españoles hacia México con la traducción de un testimonio dentro del contexto pero fuera de la estructura prevista para la versión en español.

Aún cuando se ordena lógicamente en libros, capítulos y párrafos, la parte en náhuatl representa una *Summa*, con textos de diversa índole. En cambio, la versión de Sahagún busca en general reducir esta disparidad textual y establece una *relación*, con toda la distancia perspectiva que esto implica.

Las ilustraciones de la obra nada deben a las pinturas del códice que autenticó la declaración del informante. Como lo observamos más que ilustrar, “traducen” detalladamente los párrafos del texto náhuatl. Es posible que Sahagún se haya inspirado parcialmente en ellas para redactar su resumen.

Las imágenes que ilustran el relato resultan pobres en relación con lo “pictórico” del texto náhuatl. Se percibe más el acontecimiento mediante las pinceladas verbales del informante que por las ilustraciones del libro. El movimiento febril e inquieto, el colorido y el dramatismo de las escenas que el texto expresa no aparecen en las imágenes.

En términos generales el resumen de Sahagún y el texto náhuatl representan, cada uno, su cultura. A la necesidad de revivir los acontecimientos en su particularidad concreta mediante un texto, en una *implicación* sensible sin perspectiva, el español opone la explicación lógica y naturalmente distante de los contenidos. Mientras que el narrador indígena busca revivir el momento a través de un texto que intenta prácticamente sustituirse a la realidad, el texto español no se interesa más que a los hechos objetivos mediante un lenguaje tan distante como transparente.

La expresión oral de los pueblos nahuas prehispánicos tuvo sin duda alguna un gran valor estético. Reacia en desaparecer después de haber entregado su significado, la palabra buscaba vivir eternamente en su forma. El *decir* no moría en lo *dicho*, ni el *sentir* en lo *comprendido*.



## BIBLIOGRAFÍA

- Códice Florentino*, Facsímile elaborado por el Gobierno de la República Mexicana, México, Giunte Barbera, 1979. (Testimonios de los informantes de Sahagún).
- GENETTE Gérard, *Palimpsestes*, Paris, Editions du Seuil, 1982.
- GUIRAUD, Pierre, *La semiología*, México, Siglo XXI, 1997.
- JAKOBSON, Roman, *Essais de linguistique générale*, París, Editions de Minuit, 1963.
- JOHANSSON K. Patrick, *Voces distantes de los aztecas*, México, Fernández Editores, 1994.
- “La verdadera muerte de Moctezuma II”, en *Revista de la Universidad de México*, México, UNAM, Junio de 1998, vol. 569.